

Acciones públicas del recuerdo: reconstruir la memoria de las dictaduras de Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García (1980-1981) en Bolivia

Ramirez López, Daniel Alejandro

 daniel.alejandro.ram@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-6414-7699

Documento recibido: 15 noviembre 2019
Aprobado para publicación: 17 noviembre 2020

Resumen

Pensar la memoria es aproximarse a las relaciones sociales y políticas del presente. Conexiones sociales que van desde lo íntimo, lo familiar, hasta el trabajo de organizaciones sociales que tienen como tarea permanente el trabajo de recordar. El acto de rememorar está atravesado por las manifestaciones culturales, mediáticas, de políticas del recuerdo, de silencios sociales y políticos y del ámbito ineludible del olvido. La presente investigación busca reconocer cómo las tecnologías de la memoria reconstruyen los periodos dictatoriales de Hugo Banzer Suárez (1971-1978) y Luis García Meza (1980-1981) en Bolivia. A partir de la observación participante de acciones públicas realizadas la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) y de la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) y de entrevistas con sus dirigentes se pudo identificar cómo es narrado el pasado dictatorial por estas organizaciones, reconociendo el lugar de identificación de los actores sociales involucrados, además del establecimiento de temas políticos centrales que entran en pugna con las versiones oficiales del pasado provenientes Estado. Desde una construcción colectiva, plural e intergeneracional que busca anclar el debate público sobre la impunidad de la violencia, la ausencia de procesos judiciales y el silencio estatal, ASOFAMD y la PLSB conjugan discursos que interpelan los olvidos sociales desde el espacio público y buscan acciones políticas y jurídicas concretas. La continuidad de los efectos de la dictadura, como eje articulador de los discursos de ambas organizaciones, revela una condición de pugna por los sentidos de la dictadura a nivel social, político y jurídico. Las acciones sociales realizadas por ASOFAMD y la

PLSB encuentran estrategias de narración alternativas para entrar el debate público sobre el pasado dictatorial en Bolivia.

Palabras clave

Memoria; Comunicación; Política; Acciones públicas; Silencio institucional.

Resumo

Pensar na memória significa aproximar-se das relações sociais e políticas contemporâneas. Conexões sociais que vão de estados íntimos e familiares a organizações sociais que tomam a lembrança como uma tarefa permanente. O ato de lembrar é atravessado por manifestações culturais e midiáticas, por políticas de memória, silêncios políticos e sociais e o inevitável escopo do esquecimento. Esta pesquisa tenta reconhecer como as tecnologias de memória reconstroem os períodos de ditadura de Hugo Banzer Suárez (1971-1978) e Luis García Meza (1980-1981) na Bolívia. A partir da observação participante das ações públicas realizadas por o Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) e o Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) e entrevistas com seus líderes identificou-se como essas organizações sociais narram o passado ditatorial, reconhecendo o local de identificação dos atores sociais envolvidos, além do estabelecimento de questões políticas centrais que conflitam com as versões oficiais do passado do Estado. A partir de uma construção coletiva, plural e intergeracional que busca ancorar o debate público sobre a impunidade da violência, a ausência de processos judiciais e o silêncio do estado ASOFAMD e PLSB, eles combinam discursos que desafiam o esquecimento social do espaço público e buscam ações políticas e jurídicas concretas. A continuidade dos efeitos da ditadura, como eixo articulador dos discursos das duas organizações, revela uma condição de luta pelos sentidos da ditadura nos níveis social, político e jurídico. As ações sociais realizadas pela ASOFAMD e pelo PLSB encontram estratégias narrativas alternativas para entrar no debate público sobre o passado ditatorial na Bolívia.

Palavras-chave

Memória; Comunicação; Política; Ações públicas; Silêncio institucional

Abstract

Thinking about memory means approaching towards contemporary social and political relationships. Social connections that go from intimate and familiar states to social organizations that take remembrance as a permanent task. The act of remembering is crossed by cultural and media manifestations, by memory policies, political and social silences and the unavoidable scope of oblivion. This research tries to recognize how the memory technologies rebuild the dictatorship periods of Hugo Banzer Suárez (1971-1978) and Luis García Meza (1980-1981)

in Bolivia. From the participant observation of the public actions performed by the Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) and the Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) and interviews with their social leaders it was identified how these social organizations narrate the dictatorial past, recognizing the place of identification of the social actors involved, in addition to the establishment of central political issues that conflict with the official versions of the past from the State. From a collective, plural and intergenerational construction that seeks to anchor the public debate on the impunity of violence, the absence of judicial processes and state silence ASOFAMD and PLSB they combine discourses that challenge social oblivion from the public space and seek concrete political and legal actions. The continuity of the effects of the dictatorship, as the articulating axis of the discourses of both organizations, reveals a condition of struggle for the senses of the dictatorship at the social, political and legal level. The social actions carried out by ASOFAMD and the PLSB find alternative narrative strategies to enter the public debate about the dictatorial past in Bolivia.

Keywords

Memory; Communication; Politics; Public actions; Institutional silence.

Introducción

Pensar la memoria es pensar en las relaciones sociales y políticas del presente. Conexiones que van desde lo íntimo, lo familiar, las narraciones históricas, documentales, los afectos que circundan los actos de recordar, hasta el trabajo de organizaciones sociales que tienen como tarea permanente la evocación. Recordar, si bien es un ejercicio que aparece como individual, está atravesado por las manifestaciones culturales, mediáticas, de políticas del recuerdo, de silencios sociales y políticos y del ámbito ineludible del olvido. Se trata de pensar a la memoria como un acto social profundo, que se reconstruye dentro de marcos sociales, producto de las prácticas y las relaciones humanas.

Durante el mes de agosto de 1971, las fuerzas militares comandadas por el Cnel. Hugo Banzer instauraron "la más prolongada dictadura militar del siglo xx boliviano" (Halperin Donghi, 2005, p. 707). Tras el fin del banzerato, siete años más tarde en 1978, las consecuencias fueron trágicas: más 200 muertos; más de 14 mil encarcelados sin ningún tipo de juicio; cerca de 20 mil exiliados políticos; 20 emisoras de radio intervenidas o clausuradas (Dunkerley, 2017); "pasaron por las celdas al menos 3.000 personas quienes sufrieron diversas formas de tortura" (Heredia, 2015, p. 55). Los crímenes de lesa humanidad, como la desaparición forzada, el asesinato, el exilio, el encarcelamiento sin procedimientos judiciales, la persecución y torturas gestadas por el Estado trajeron secuelas sociales y políticas que aún perviven en la vida de quienes sufrieron la época dictatorial. Bolivia buscó emprender una vida democrática que quedaría trunca por breves pero cruentos golpes militares. Luis García Meza, entonces comandante general de las Fuerzas Armadas de Bolivia, emprendió el último régimen militar de facto entre 1980 y 1981. Aplicando una violencia irrestricta hacia líderes políticos, sindicales y religiosos, cometiendo crímenes de lesa humanidad. Con una fuerte vinculación con el narcotráfico (Dunkerley, 2017), García Meza y Arce Gómez, Ministro de Estado, convirtieron al Estado boliviano en uno regido por el terror, la violencia y el crimen organizado. Si bien la dictadura de García Meza duró un periodo mucho menor que el de Banzer, los vínculos del régimen con grupos de paramilitares

organizados por Klaus Barbie, exmilitar del gobierno de Hitler, establecido como consejero de las Fuerzas Armadas de Bolivia desde la dictadura de René Barrientos a inicios de la década del 60, hicieron que la aplicación de la fuerza tenga un nivel de precisión táctica nunca antes visto (Dunkerley, 2017). La creación del grupo paramilitar "Los Novios de la Muerte" y su accionar en todo el territorio boliviano dejó una enorme desconfianza e incertidumbre constante en la sociedad, incluso en años posteriores a la recuperación de la democracia en Bolivia. Si bien García Meza y Arce Gómez fueron sentenciados por la justicia boliviana con 30 años de cárcel sin derecho a indulto por los crímenes de genocidio, la violencia contra la sociedad y la desconfianza contra las FF.AA. y los paramilitares civiles que han quedado impunes, son elementos de la condición irrevocable del pasado que vive en las víctimas de la dictadura de García Meza. Pese a que Bolivia gestó la recuperación de la democracia en 1982, los juicios de responsabilidades y las investigaciones que buscan la verdad de lo que ocurrió en la época dictatorial fueron casi nulos, Hugo Banzer tuvo el privilegio, como ningún otro dictador del Cono Sur, de participar activamente en la política democrática y ser electo presidente. Mientras que García Meza y Arce Gómez no tuvieron la misma fortuna y fueron encarcelados por el crimen de genocidio. Sin embargo, torturadores y paramilitares no recibieron condenas o juicios, las comisiones de la verdad constituidas en un par de ocasiones no lograron cerrar las brechas sociales existentes y la idea de la impunidad cundió en la vida de las víctimas de la violencia de Estado durante todo el periodo democrático.

Las narraciones del tiempo de dictaduras permanecen en el trabajo de organizaciones de la sociedad civil que buscan luchar contra el olvido estatal y la impunidad que esta ha generado desde la recuperación de la democracia en Bolivia. Así, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) y la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) trabajan por la memoria, han gestado acciones públicas y discursos que vinculan la búsqueda de la verdad, la lucha contra la impunidad, la exigencia de justicia y la recuperación de la memoria.

El presente artículo tiene la finalidad identificar las acciones públicas realizadas por las organizaciones de la memoria mencionadas y reconstruir los discursos y narrativas que construyen la memoria colectiva de los periodos dictatoriales de Banzer y García Meza en Bolivia. A continuación, se desarrollarán las principales líneas teóricas. Posteriormente se presentará el enfoque metodológico elegido para la investigación, se describirán los hallazgos y establecerán las conclusiones del estudio.

Memoria, comunicación y política

El ejercicio de la memoria supone un trabajo productivo que al pensar el pasado entrelaza las dimensiones políticas, sociales, éticas y afectivas. Pensar la memoria colectiva, desde el plano teórico, supone reconocer que es un fenómeno que se basa en una construcción discursiva de actores sociales y políticos que son parte de una colectividad social, de un ethos y de un contexto cultural e histórico determinados (Jelin, 2002; Halbwachs, 2004 [1968]; Erll, 2012). Así, el reconocimiento de la memoria como un acto de interacción social múltiple y diversa propone pensarla como un "proceso y producto de las prácticas y relaciones humanas, por lo tanto, simbólica y culturalmente definida, relacionada con el lenguaje de manera inmanente y constitutiva de subjetividades" (Piper, 2009, p.152).

El trabajo de la memoria no solamente se involucra sobre aquello que ha ocurrido en un tiempo preterito, sino, sobre todo, lo ha quedado pendiente, lo que puede identificarse como irrevocable, es decir, como una experiencia del pasado que se ha quedado fijada en el presente y que se constituye en un gran repositorio de vivencias que permanecen vivas (Bevernage, 2012). El acto de recordar y narrar

la memoria, desde estos repositorios de experiencia de un pasado que tiene como vivencia fundamental la violencia de Estado, puede ser entendido como “una práctica de resistencia, como un acto de subversión” (Piper, 2009, p. 151). Es en este sentido que las tecnologías de la memoria, comprendidas como “el conjunto de prácticas sociales vinculadas a la rememoración” (Baer, 2006, p.31), que trabajan con la violencia de Estado, como es el caso de los gobiernos militares de facto en Bolivia, son un campo de batalla, de pugna por los sentidos del pasado y por los horizontes de expectativa del presente y del futuro. Comprender la memoria como resistencia y subversión contrahegemónica supone comprenderla como un profundo acto político que, desde las organizaciones que trabajan espacios de rememoración, irrumpe en el espacio público y busca establecerse dentro de los debates oficiales sobre el pasado. Recordar los pasados de violencia de Estado no solo supone una pugna contra versiones de la historiografía que se desligan de las víctimas, sino que el trabajo del recuerdo y la memoria se enfrentan contra “una combinación de amnesia y amnistía [que] ha prevalecido históricamente como el antídoto más utilizado contra el pasado doloroso provocado por un conflicto interno violento” (Bevernage, 2012, p.8).

Aquí cabe puntualizar que la memoria de las colectividades es plural y diversa. De esta manera, no todas las memorias entran en disputa con las versiones oficiales, sino que, entremezclados con la memoria de los perpetradores de la violencia, se erigen silencios y olvidos estatales, los cuales “lejos de ser un pacto, [son] una decisión y un proceso institucional, no social” (Vinyes, 2009, p. 26). Esto tiene consecuencias en cómo se piensan el pasado, el presente y el futuro de las sociedades, las identidades de quienes fueron víctimas de la violencia y su lugar en el ámbito social y político.

¿Qué se busca olvidar cuando se habla de la dictadura o la violencia de Estado? Durante la dictadura militar en Bolivia, con en todo el Cono Sur que vivió el Plan Cóndor¹, hubo una persecución y acción violenta sistemática hacia organizaciones sociales, sindicatos, estudiantes y organizaciones políticas. Los crímenes de lesa humanidad no fueron contabilizados en su totalidad debido a la extensa geografía boliviana y a las condiciones sociales de organizaciones campesinas, mineras, indígenas que sufrieron represión y nunca entraron, como muchas otras víctimas, en ningún registro estatal. Una vez culminada la época dictatorial en Bolivia y tras la recuperación de la democracia en 1982 no existieron los mecanismos políticos para enjuiciar a la mayoría de los perpetradores de la violencia de los regímenes de Banzer o García Meza. El olvido, como una decisión institucional y no como un proceso social generó profundas consecuencias en las memorias de quienes vivieron los gobiernos militares y democráticos sin encontrar justicia por la violencia Estatal de la década de los setenta e inicios de los ochenta. Frente a la condición de un olvido institucionalizado, la memoria vendría a posicionarse, no solo como una forma de conocimiento para nuevas generaciones, sino como un proyecto político frente al olvido evasor, el cual se posiciona como una continuación de las políticas dominantes que surgieron desde la dictadura. Reconstruir y reinterpretar las memorias en el presente y superar el olvido institucional supone un ejercicio de aprendizaje social, el cual puede brindar a quienes no vivieron aquellos sucesos, es decir, generaciones más contemporáneas, sentidos sobre el pasado y el futuro, supone abrir nuevos espacios para que las víctimas que no han recibido ningún tipo de reparación por parte del Estado puedan poner en el espacio público temas políticos, sociales, jurídicos, estéticos y afectivos que siguen sin resolver, que resultan irrevocables.

¹ Este acuerdo entre las dictaduras de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay (posteriormente se sumarían Brasil, Perú y Ecuador) promovió en los países latinoamericanos el ejercicio de la Doctrina de Seguridad Nacional de contrainsurgencia, impulsada por los Estados Unidos (Garzón, 2016).

De esta manera, el ejercicio político de las organizaciones que se vinculan con el trabajo de la memoria es ineludible. Las posibilidades productivas que tienen los colectivos de poner en el ámbito público las versiones de la memoria que se enfrentan al silencio, al olvido Estatal y a las "versiones oficiales" de la historia, las cuales, usualmente, tienen pretensiones de homogeneizar los sucesos del pasado y borrar las versiones de actores diversos quienes aún tienen cuentas pendientes y que buscan situar nuevamente en los espacios de debate, dependen del trabajo de la memoria colectiva la cual "implica también rescatar y revitalizar aquellos recuerdos significativos y situarlos en escenarios contemporáneos" (Baer, 2006, p. 30), más cuando se habla de pasados violentos y traumáticos.

Cuando existen sucesos que marcan la vida de las colectividades, como las diferentes dictaduras en el Cono Sur, relatar las memorias no oficiales se convierte en una herramienta de profundos significados para las víctimas. De esta manera, la generación de discursos que emergen de los procesos sociales que permiten trabajar la memoria se convierten en manifestaciones políticas, en agendas político programáticas de los colectivos, en relecturas del presente basadas en esa permanencia del tiempo irrevocable que ha producido el pasado violento.

A partir de lo mencionado, es posible aproximarse al fenómeno de la memoria de organizaciones y colectivos de víctimas de la violencia estatal que trabajan sobre los recuerdos de un pasado como el de la dictadura militar, como un ejercicio político que se basa profundamente en la capacidad productiva de narraciones que, siendo subalternas, encuentran espacios y momentos históricos para resurgir y establecerse dentro del debate público. Narrar el pasado dictatorial en Bolivia supone entrar en una pugna contra los silencios institucionalizados y los olvidos sociales, políticos y jurídicos que han dejado de lado la realidad de las víctimas, más aún cuando "la violencia de la dictadura constituye un lugar de quiebra, una cicatriz de individuos y sociedad que opera como determinación de lo que somos como sociedad y de la identidad de sus víctimas directas" (Piper, 2009, p. 153).

Las acciones públicas, es decir, aquellos actos que convocan a las organizaciones difundir y penetrar el debate público a través de los discursos propios sobre el pasado, resultan cruciales para entrar en pugna con aquellas versiones del pasado, con frecuencia hegemónicas, ya que "el mero hecho de recordar u olvidar determinados acontecimientos no garantiza el carácter transformador de la memoria. Éste depende de la capacidad de sus prácticas de tensionar las versiones hegemónicas que imperan en un determinado orden social" (Piper, 2009, p.151). De esta manera, las acciones públicas, como prácticas de pugna de sentidos son fundamentales para comprender los trabajos y discursos de la memoria de organizaciones que trabajan sobre los pasados violentos.

La disputa dentro del espacio público surge desde dispositivos simbólicos que abren marcos espacios temporales propicios para los trabajos de rememoración. Para los fines de la presente investigación, se tomarán como centrales dos momentos: las conmemoraciones, comprendidas como fechas de carácter simbólico para las organizaciones que trabajan la memoria y las oportunidades políticas, entendidas como los momentos político sociales que permiten la irrupción del debate de la memoria dictatorial en el espacio público.

Los espacios conmemorativos son algunos de los dispositivos de la memoria que las organizaciones toman para entrar en el campo de batalla por los sentidos del pasado. Las conmemoraciones, suponen momentos puntuales que, quienes narran otras formas de comprender el pasado, aprovechan para confeccionar prácticas colectivas que producen "versiones del pasado a través de la realización de acciones de ritualidad social" (Piper, 2009, p.155). Los espacios conmemorativos están atravesados por

una suerte de performance, la cual, si bien está guionizada y planificada de manera rigurosa por las organizaciones de la memoria, implican lo siguiente:

[...] por un lado, comportamientos teatrales, es decir, la puesta en escena en el espacio público de una acción que tiene principio y fin, un guion preestablecido que asume una cierta distancia de la vida cotidiana de aquél espacio utilizado. Sin embargo, es más que teatralidad en la medida en que, en tanto performance, se apoya en un contexto específico para su significación y funciona como un sistema histórico culturalmente codificado. Los símbolos, estéticas y discursos que utiliza adquieren su sentido sólo en un contexto social, políticos y cultural específico (Piper, 2009, p.155).

De esta manera, la idea de performance y conmemoración implican no solamente observar narraciones las narraciones políticas, sino, a su vez, los ámbitos estéticos y afectivos. Los espacios conmemorativos proponen así una suerte de narrativa planificada, pero que tiene la cualidad de que, al momento de tensionar las versiones hegemónicas, irrumpa en el espacio público, creando tensiones e intercambios sobre los sentidos del pasado.

Por otra parte, las irrupciones momentáneas de la memoria, que aprovechan ciertas ventanas de oportunidades políticas, traducidas en acciones públicas de denuncia como manifestaciones, marchas, vigilias, entre otros, se constituyen en prácticas de resistencia de la memoria frente a los silencios institucionales, los olvidos sociales y a la continuidad de la impunidad de la violencia de Estado. De igual forma, estas emergencias pueden ser comprendidas desde la idea de las "memorias subterráneas", las cuales, si bien viven una invisibilización política permanente, subterráneas "prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados" (Pollak, 2006, p.18). Estas memorias subterráneas, discursos contruidos desde la marginalidad, son fruto de la carencia en la gestión comunicacional de las memorias dominantes. Así, estas memorias que se gestan entre silencios, continúan su condición productiva y construyen sentidos propios:

El largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discurso oficiales. Al mismo tiempo, esta sociedad transmite cuidadosamente los recuerdos disidentes en las redes familiares y de amistad, esperando la hora de la verdad y de la redistribución de las cartas políticas e ideológicas (Pollak, 2006, p.20).

Así, las narraciones sobre el pasado se plasman en tecnologías de la memoria que salen al espacio público tensionando las versiones hegemónicas sobre los episodios que se buscan recordar. Las organizaciones que tienen como misión la recuperación de la memoria en Bolivia ha continuado, a tiempos agazapados y en otros a la vanguardia de las disputas políticas, su producción de sentidos sobre el pasado. En el siguiente apartado, se introducirá brevemente a dos organizaciones: la Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) y la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB).

ASOFAMD y la Plataforma: organizaciones de resistencia

La violencia estatal suscitada durante las dictaduras de Banzer (1971-1978) y García Meza (1980-1981) fue respondida por profundas resistencias sociales y políticas en Bolivia. Las organizaciones de la sociedad civil establecieron redes de apoyo familiar para la búsqueda de quienes fueron detenidos desaparecidos, encarcelados injustificadamente, exiliados y perseguidos políticos. Con el advenimiento

del periodo democrático en Bolivia (1982) estas redes se constituyeron como los principales activistas por la justicia, la memoria y la lucha contra la impunidad y el olvido de la violencia de Estado.

De este modo, la Asociación de la Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) inició sus redes de trabajo desde la década del 60, tras el primer golpe militar realizado por René Barrientos y la emergencia de la guerrilla de Ernesto "Che" Guevara en territorio boliviano. Quienes integraban esa red solidaria eran principalmente mujeres: "Como todas las organizaciones de América Latina, es una organización que está compuesta, integrada, centralmente por mujeres. Porque son o madres o esposas que buscaban a sus familiares" (R. Llanos, comunicación personal, marzo de 2018). Durante las más de cuatro décadas de existencia, ASOFAMD ha gestado espacios y acciones públicas que vinculan sus pilares fundamentales: la búsqueda de la verdad, la lucha contra la impunidad y trabajar la memoria sobre las dictaduras militares.

Como toda organización de la memoria, ASOFAMD tienen una agenda conmemorativa en la que se recuerdan las fechas de los golpes de Estado, sus finales, la recuperación de la democracia, entre otros. Cada año, desde 2006, ASOFAMD participa en la Larga Noche de Museos. Este momento cultural se ha consolidado en un momento conmemorativo donde la organización abre las puertas de la Casa de la Memoria, espacio de trabajo de ASOFAMD, a grandes cantidades de público, gestando performances, puestas en escena, exhibiciones fotográficas, audiovisuales, entre otras. Estos espacios resultan profundamente significativos dado que se construyen espacios donde las víctimas de la dictadura, sus familiares se entremezclan con un público diverso, en su mayoría joven, que no ha vivido la experiencia de la dictadura y que, por las condiciones sociales del silencio Estatal advertidas anteriormente, hablar sobre la dictadura resulta una cuestión más bien lejana y poco familiar.

La organización trabaja internamente de manera intergeneracional, vincula a jóvenes familiares y voluntarios a gestar espacios culturales donde se resignifican los relatos del pasado, siempre contemplando el horizonte político de ASOFAMD.

Por otro lado, la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) tiene un origen diferente al de ASOFAMD, pero no por ello menos combativo. Disgregados durante todo el periodo democrático, la Plataforma cobró una enorme importancia desde el año 2007. Tras una implementación cuestionable de la Ley No. 3640 de Resarcimiento económico a las víctimas de la dictadura en Bolivia, en la cual se exigieron documentaciones que eran cuestionables:

En los casos de tortura y lesiones e incapacidad calificada, por ejemplo, pidieron declaraciones testimoniales —de algún compañero de infortunio— para certificar los abusos con especificación de fechas, lo cual ha sido altamente complejo de conseguir. [...] En varios de los expedientes revisados por Amnistía Internacional en que las víctimas alegaron detención arbitraria y tortura como una agravante, se denegó este hecho porque los testigos aportados no indicaron fechas exactas de las torturas y/o la detención, o las fechas que indicaban variaban. [...] En el caso del exilio o destierro, por su parte, se exigió entre otros documentos, el original del pasaporte o salvoconducto o certificados de países, instituciones u organismos que acreditaran la condición, fecha de salida y de retorno de la víctima al país (Amnistía Internacional, 2014, p.15-16).

Denunciando de manera pública los actos de revictimización y desconocimiento de la historia de la dictadura, la Plataforma inició un acto de protesta, el año 2012, situándose en frente del Ministerio de Justicia, en pleno centro de la ciudad de La Paz. Este acto llevó a sus miembros a iniciar una vigilia instalando carpas a la espera de que las injusticias denunciadas en la aplicación de la ley fueran enmendadas. Han pasado siete años (2012-2019) desde el inicio de la vigilia que continúa inamovible en

el centro de la capital política de Bolivia. Se trata de un acto de denuncia y una práctica de resistencia contra la impunidad de la dictadura.

La importancia que tienen ambas organizaciones, desde sus luchas particulares por la memoria de las víctimas de los periodos dictatoriales, es crucial a la hora de pensar formas de narrar los hechos violentos de los gobiernos de facto y la constante pugna por la memoria, que resulta no solo en la narración de lo que sucedió en el pasado, sino que muestran como “la memoria y sus políticas constituyen un campo de conflicto donde lo que está en pugna no son sólo las interpretaciones del pasado, sino los significados de lo que somos como sociedad y de nuestros futuros posibles” (Piper, 2009, p.151).

Metodología

Desde un enfoque cualitativo, se aplicó, como método principal, la observación participante en la acción pública de ASOFAMD que permitió establecer vínculos con el trabajo de la organización, analizar las formas endógenas de diseño y realización de acciones públicas acontecidas durante la Larga Noche de Museos, realizadas en marzo de 2018. De igual manera, se aplicó el método de observación a la Carpa de la Memoria, instalada por la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia, durante el mes de abril de 2018. En ambos casos, se realizaron entrevistas con dirigentes y líderes de cada organización, los cuales establecieron las formas de organización y los sentidos propios sobre el pasado de la dictadura de Banzer y García Meza desde las acciones públicas mencionadas.

A partir de la recopilación testimonial y de la información obtenida en el diario de campo de observación se aplicó un análisis estructural de contenido, el cual busca “encontrar las representaciones culturales y sistemas de percepción del locutor en cuestión; es decir, buscar sentido, dirección y producción de sentido del contenido de los datos y las implicaciones del material interior de un sistema de sentido” (Suárez, 2003, p. 103). Esto permitió dar cuenta de las identificaciones personales y de la organización frente a las narraciones del pasado, la focalización en los ámbitos político y afectivo de los discursos que emanaron de las acciones públicas y los horizontes de expectativa que las acciones públicas generan en las organizaciones estudiadas. Este método permitió encontrar las formas en las cuales los testimonios dentro de los materiales analizados extraer tres dimensiones fundamentales: la relación con el sí –que expresa sus características de identificación y de identificación con lo que no es; las relaciones sociales con acciones y actores que existen dentro de los testimonios; y, los proyectos futuros o “búsqueda” de un “destino individual y colectivo” (Suárez 2009, 281). Estos aspectos son centrales a la hora de hablar de las formas de identificación y caracterización de los actores que narran el pasado y los interpretan, además de proveer líneas narrativas centrales a la hora de pensar la memoria del colectivo en cuestión. Este abordaje metodológico permitió que la investigación se aproxime al fenómeno desde múltiples aristas, contemplando la complejidad y condición multifactorial de la construcción de la memoria. la conjugación de métodos permitió profundizar la descripción y análisis del fenómeno.

Principales hallazgos

Los principales hallazgos estarán divididos según las experiencias de cada organización. Se expondrán los lineamientos narrativos sobre el pasado dictatorial que ASOFAMD construyó a través de la acción pública realizada durante la Larga Noche de Museos, en marzo de 2018. Posteriormente, se identifican las formas de narrar de la Plataforma de Luchadores Sociales, Sobrevivientes de las Dictaduras plasmadas en el “Carpa de la Memoria”.

ASOFAMD: el trabajo de la memoria como diálogo intergeneracional

Comprender las formas en las cuales ASOFAMD se organiza es establecer sus bases productivas. Esto permite establecer las relaciones sociales, políticas y económicas que dan cuerpo a las acciones y producciones subsecuentes, es decir que establecer la base organizativa resulta determinante para comprender las condiciones de posibilidad de producción de discursos y relatos sobre el pasado. Uno de los elementos fundamentales de ASOFAMD es la relación intergeneracional que existe a través de todos los circuitos existentes. Esto se evidencia en el acceso que los jóvenes de la asociación, conformados en su mayoría por hijos o nietos de quienes vivieron la dictadura, tienen a material de archivo histórico testimonial, sean escritos o audiovisuales y, lo que resulta más crucial, encuentros con actores que vivieron la dictadura donde se entablan diálogos, discusiones y espacios de socialización y reflexión. La dirigencia de ASOFAMD ha reconocido que el paso del tiempo es un problema que debe ser resuelto con la profundización de las relaciones con jóvenes que, no solamente tengan un vínculo familiar, sino un interés político sobre los temas de impunidad y las consecuencias que la dictadura ha dejado en la sociedad boliviana. En esta búsqueda de “pasar la antorcha” a los siguientes líderes del trabajo de la memoria se reconoce, de manera evidente, que los relatos sobre el pasado dictatorial no están supeditados a los actores que han vivido los acontecimientos, sino a todos los actores quienes, en su vinculación comprometida, repiensen el pasado desde las bases dialogales propiciadas desde dentro de la organización.

Ahora bien, a partir de la experiencia dialógica intergeneracional, las acciones han requerido espacios de formación a jóvenes, sean parte de la organización o voluntarios, los cuales tienen el objetivo de ser plataformas de reflexión e información sobre el pasado dictatorial, las consecuencias sociales, políticas y jurídicas existentes y las posibilidades, además de las necesidades de recuperar la memoria de los actores olvidados por la sociedad boliviana. Así, el grupo de jóvenes que actualmente está vinculado con ASOFAMD tuvo un taller de formación previo a su participación dentro de la organización: “Mi interés era que los jóvenes, estos muchachos, aprendieran que hay una metodología desde la historia oral que podía serles útil para poder encontrar las historias de sus propios familiares. Esta fue una de las cosas que hicimos” (G. Arce, comunicación personal, 15 abril de 2018). Fruto de la formación recibida, los jóvenes realizan capacitaciones a voluntarios que buscan participar en acciones públicas, como es el caso de la Larga Noche de Museos, fecha que la organización ha tomado como momento cultural y conmemorativo para la realización de acciones de comunicación.

A partir de este punto, los jóvenes asociados a la organización tienen responsabilidad en la producción y realización de acciones públicas. En coordinación con la parte directiva, los jóvenes que componen ASOFAMD son quienes movilizan las acciones trabajando en un sistema de voluntariado en red, donde las relaciones sociales de la organización se vuelven cruciales. La asociación carece de recursos económicos, funciona a partir de un modelo de autogestión en el cual el trabajo junto a otras organizaciones o actores sociales sea por coincidencias políticas o afectivas, resulta importante para llevar a cabo cualquier tipo de producción.

Es justamente en el diseño y realización de la “performance del recuerdo” (Piper, 2009), realizada en la Larga Noche de Museos, que se puede evidenciar el trabajo organizado en red solidaria y con la conducción de los jóvenes como una característica fundamental. La Casa de la Memoria, espacio de trabajo de ASOFAMD, se convirtió en un espacio público que buscó establecer un discurso informativo y reflexivo sobre las dictaduras en Bolivia. Se conformaron seis espacios con objetivos distintos para

la performance: un espacio de exposición fotográfica de la dictadura de García Meza (1981-1982); una presentación didáctica sobre los días del golpe de Estado de Banzer (1971); la conformación de un altar con las fotografías de personas detenidas desaparecidas y asesinadas por consecuencia de las dictaduras; la exhibición de una pared con fotografías de torturadores reconocidos por las investigaciones realizadas por ASOFAMD a la cual acompañaba la ropa ensangrentada que fue recuperada del cuerpo de Luis Suárez, muerto durante la dictadura de García Meza; la exposición de una instalación de cartas realizadas por hijos o nietos de muertos o desaparecidos durante la dictadura; y, finalmente, un espacio de exhibición de la obra pictórica "La piedad Latinoamericana" donada por la artista Martha Cajías a ASOFAMD.

De esta manera, es imprescindible pensar las formas de organización encaminan los procesos en los cuales se van construyendo los relatos sobre el pasado desde ASOFAMD. No son, en el caso de la performance, los actores que vivieron las dictaduras quienes diseñan los contenidos de los posibles relatos y sentidos a emerger, sino son los jóvenes, familiares y voluntarios, quienes, como resultado de su interacción dialógica y su acceso a materiales testimoniales, produjeron el guion de la acción pública, de la práctica comunicacional de la organización.

Nombrarse como un acto de subversión

El paso del tiempo, en muchas ocasiones, no ha impedido que las formas de nombrar el activismo político durante la época de la dictadura hayan permanecido en el lenguaje político y social. Tal es el caso de los actores sociales que confrontaron y militaron en contra las acciones dictatoriales, los crímenes de lesa humanidad como la tortura, la persecución política o la censura durante el banzerato y el régimen de García Meza. Se ha interpretado, tanto en las entrevistas como en la performance analizada, que los actores políticos reconocen que la raíz de la decisión política de tener una participación activa en contra de ambos regímenes reside en motivos de protección y cuidado familiares, de pensar en una sociedad más justa y democrática. El altar realizado durante la Larga Noche de Museos, la cual se desplegaron fotografías de quienes murieron durante ambos regímenes, buscó remarcar que quienes dieron la vida por una sociedad en democracia fueron "luchadores", no criminales y por ello, cada sujeto vinculado con la militancia de la década del 70 e inicios del 80 que hicieron frente al banzerato y a García Meza, reconoció su carácter de constructor de una sociedad más justa. Este reconocimiento de una polarización social que piensa a la víctima en un péndulo que va entre el criminal y el constructor supone reconocer que los relatos de los actores sociales de ASOFAMD son una forma de hacer frente a narraciones del pasado que ellos mismos reconocen como hegemónicas y que las instituciones del Estado no han sabido contrarrestar. En otras palabras, aún existe el criterio de criminalizar al luchador social, al activista político, al dirigente que hizo frente durante la época de las dictaduras. De esta manera, nombrarse frente a la historia pasada resulta crucial para reinterpretar el pasado desde los relatos de actores no oficiales.

La construcción de una identidad a partir de los relatos del pasado supone comprender diversas formas en la que los actores sociales pueden sentirse interpelados y reconocerse en el presente. De esta manera, muchos actores que pertenecen a ASOFAMD reconocen otro bautismo de las dictaduras: la caracterización de los crímenes de lesa humanidad en los actores sociales. Dicho de otra forma, la identificación con la que se caracterizan los actores que sufrieron vejámenes durante las dictaduras apela al denominativo jurídico, es decir los actores sociales, activistas, militantes políticos son reconocidos como "desaparecidos", "asesinados", "fusilados". Esta identificación es clave para comprender

las formas en las cuales el pasado es aún revivido y relatado por los actores involucrados. El reconocimiento permite a los actores involucrados comprender quiénes fueron Banzer y García Meza, es decir, quiénes fueron los "Otros", aquellos que perpetraron la violencia dictatorial y dejaron como heridas profundas los nombres que aún no se borran. En este sentido, existen tres actores reconocidos como "enemigos": políticos, militares y paramilitares. No es casual que los actores reconozcan en las figuras de Banzer y García Meza, además de Luis Arce Gómez como una conjugación de todos ellos. El paramilitarismo, forjado, sobretodo, durante el banzerato y el régimen de García Meza supuso una fractura social, en la que la desconfianza y el miedo se llevaba de manera sistemática desde los altos mandos políticos y militares hasta la vida colectiva y cotidiana de los actores sociales. Así, dentro de la performance del recuerdo, las exhibiciones y los relatos que emanaban del mural de los torturadores suponía una triple necesidad: mostrar el rostro de quienes son responsables de los crímenes, resaltar que estas acciones eran sistemáticas y respondían a intereses de quienes estaban en los altos mandos militares y hacer énfasis en las consecuencias actuales. Para ello, la ropa recuperada de Luis Suárez², asesinado durante el gobierno de García Meza, es solo una muestra de que la dictadura vive en los actores sociales de ASOFAMD. La exhibición de la ropa de Suárez, ensangrentada, con perforaciones de bala fue mantenida como evidencia para el juicio contra García Meza por el caso de genocidio. Es un elemento que contiene dos formas de interpretar el pasado que confluyen: la permanencia del pasado como una cuestión irrevocable y que aún duele a los familiares, quienes fueron los principales gestores de la puesta en escena de la ropa de Suárez; y, que, si bien García Meza y Luis Arce Gómez fueron castigados por la justicia, los paramilitares y militares que cometieron los crímenes contra Suárez y miles de otras personas permanecen en la impunidad.

La relación que existe entre paramilitares y militares fue activa durante ambos periodos dictatoriales y supuso la acción de persecución, encarcelamiento ilícito, tortura, desaparición y/o asesinato de quienes eran actores políticos en contra del régimen, comprender aquello, en el ejercicio participativo colectivo que supone la performance, explicita la manera en la que el miedo y la ausencia de mecanismos de justicia no solo se vivieron en la época sino existen en la época contemporánea. Así, a diferencia de García Meza, que es representado como un militar con vinculaciones con el narcotráfico y grupos paramilitares vinculados a exmiembros del régimen nazi, Banzer es la figura que aglutina el militar, el paramilitar y la figura del político. Durante la performance realizada, la figura de Banzer es el símbolo de la impunidad y de la injusticia, dado su permanencia en la política y la ausencia de juicios de responsabilidades. Esto tiene consecuencias en aquellos actores que son representados como "desaparecidos", "torturados" o "asesinados", "víctimas de ejecución sumaria", ya que este nombre se aferra aún a estos sujetos ya que la experiencia de la pérdida, de las afrentas de la dictadura están vigentes en el presente. Se trata de una identificación jurídica que se ha convertido en una identidad colectiva.

Ahora bien, esta división entre "quiénes somos/quiénes son ellos" es establecida a partir de dos dimensiones marcadas: una política y otra afectiva. Hay una clara orientación política de los actores que vivieron las épocas de Banzer y García Meza, que establece como eje político la defensa de la democracia, recuperando los ideales de los partidos de izquierda en sus relatos sobre el pasado y en sus horizontes de espera. Se reconoce que la entrega del tiempo y la vida de quienes hicieron frente a la dictadura era un acto político necesario que el momento dictatorial exigía, pero al mismo tiempo fue un acto de protección familiar, de una entrega afectiva por la construcción de un futuro diferente.

² Luis Suarez fue parte del Movimiento de Izquierda Revolucionario y murió asesinado, junto a sus otros compañeros en lo que se conoció como la Masacre de la Calle Harrington en enero de 1981.

Los afectos, como un móvil constructor de los relatos del pasado, tienen la enorme utilidad de permitir cercanías con los interlocutores, permiten evidenciar aquellas características que parecen ser abstractas y dota de un cuerpo, de un rostro y una historia a categorías como “desaparecido” o “torturado”. Resultan el ancla de conexión empática que no busca, desde luego, manipular las emociones, sino evidenciarlas, ponerlas sobre la discusión política y darles un horizonte de posibilidades de acción dentro de la sociedad boliviana.

La Plataforma: la lucha frontal por la memoria y la justicia

Las acciones de la Plataforma de Luchadores Sociales de Bolivia (PLSB) tienen atisbos diferentes, pero no por ello menos significativos. Si bien la organización no ha generado lazos intergeneracionales, la lucha instalada desde 2012 ha permitido a este conglomerado de víctimas de las dictaduras de Banzer y García Meza confrontarse con las permanentes injusticias de impunidad y de aplicaciones de políticas públicas, que los miembros de la Plataforma, consideran injustas. Todos los miembros de la Plataforma, conformada por víctimas de diferentes organizaciones sociales y políticas, han vivido en carne propia las consecuencias de la violencia, persecución de las dictaduras de Banzer y García Meza y olvido del político y el silencio institucional del Estado boliviano.

El año 2012, inició la vigilia de la “Carpa de la Memoria”. Se trata de una instalación de protesta de las víctimas de la dictadura ante la aplicación cuestionable de la Ley N. 3640 de Resarcimiento económico a las víctimas de la dictadura en Bolivia, en la cual muchas víctimas quedaron fuera de la calificación de la normativa debido a exigencias que no correspondían a las posibilidades que quienes sufrieron torturas y exilios podrían comprobar. Es así que, en marzo de 2012, la Plataforma instala cuatro carpas conjuntas que formaron una puesta en escena de protesta que, como acto subversivo de la memoria, “permite visualizar las prohibiciones establecidas por el Estado, así como la aceptación (o no) de dichos límites por parte de los actores y actrices sociales, es decir, las condiciones de una política del recuerdo” (Piper, 2009, p.154). Los miembros de la Plataforma toman turnos para mantener abierta y activa la vigilia. Entre todos quienes componen la organización, en su totalidad personas de la tercera edad, toman turnos para dormir en la Carpa y cuidar las pertenencias que aún les quedan, en su mayoría se tratan de documentaciones de las víctimas de la dictadura. Todos los días miércoles de cada semana, los miembros de la Plataforma se reúnen por las tardes para informar sobre los avances en materia jurídica y para delinear las acciones a tomar. Alrededor de 15 a 20 víctimas se congregan en la carpa los días miércoles. Sin embargo, según la Plataforma, representan a cientos de afectados. Su potenciación, como manifestación de una “memoria subterránea” ha aprovechado la ventana de oportunidades para aprovechar su irrupción en el espacio público, poniendo en tela de juicio el accionar del Estado frente a los hechos del pasado.

La “Carpa de la Memoria” está compuesta de varias alegorías visuales, mensajes políticos, una recuperación de líderes sociales que impulsaron la resistencia contra las dictaduras de Banzer y García Meza, recortes de periódico, un listado de quienes fallecieron esperando que la vigilia de la carpa tenga éxito y muchos objetos de la memoria que, como tales, provocan narraciones diversas sobre el pasado e interpretaciones del presente. Presentan la condición irrevocable y permanente del trauma de la violencia, que se revive permanente por toda la construcción visual que tiene la Carpa. Este despliegue espacial puede comprenderse como una resignificación del silencio del Estado, una espera silenciosa por la llegada de nuevas víctimas de la espera de justicia y condiciones poco dignas para quienes viven en la Carpa. Esta manifestación se presenta como una gran metáfora del silencio institucional.

La Carpa, como una acción continua de protesta ininterrumpida por los últimos 7 años (2012-2019) ha sufrido atentados graves que han puesto en peligro la vida de los miembros de la Plataforma:

El 8 de febrero de 2013, durante carnaval [...] Nos destrozaron las carpas que teníamos. [...] Entonces yo salí, estaba lloviendo esa noche, en cuanto salgo lo único que pude ver es que evidentemente estaban destrozando una de las carpas y de inmediato sentí un golpe terrible en la cabeza. Me ocasionaron una herida muy grande, caí al piso allá afuera y luego mi compañero que estaba allá me arrastró hasta aquí adentro y ahí sentada me estaba desangrando (V. López, comunicación personal, 10 marzo de 2018).

Los ataques continuaron el año siguiente, cuando la Carpa fue incendiada: "Al siguiente año, otro atentado criminal. Nos incendian todo lo que habíamos trasladado al ambiente que habíamos construido con cartón prensado y techo de plástico. Tres compañeros estaban durmiendo acá esa noche y también sufrieron quemaduras, felizmente salvaron la vida" (V. López, comunicación personal, 10 marzo de 2018).

Es importante mencionar que las condiciones de precariedad han ido avanzando en la Carpa, más aún cuando se han sufrido permanentes atentados. El paso del tiempo y el inevitable envejecimiento de los miembros de la Plataforma hacen que el deterioro del espacio físico se haga evidente. Y, no solamente se trata de las condiciones materiales, sino de las condiciones humanas: "La verdad que no hay justicia en Bolivia, y por eso es que aquí estamos sufriendo el mal estado, como usted está viendo, aquí han muerto 26 personas ya. Las víctimas de aquellas épocas siguen muriendo acá" (J. Sevilla, comunicación personal, 5 marzo de 2018). Este ejercicio de identificación resulta crucial, las víctimas han sentido una continuidad en la vulneración de los derechos que reclaman como suyos. Denuncian una permanencia de las condiciones de la violencia de Estado, sin encontrar diferencias del accionar jurídico y político entre la época dictatorial y la democrática. Ahora bien, esto puede resultar conflictivo dado que las condiciones políticas son distintas. Sin embargo, la resignificación de la vida democrática vinculada a la continuidad de la condición de víctima constituye, para los miembros del PLSB, una ausencia de condiciones favorables para ellos.

Entre la esperanza y el olvido

Dentro de la Carpa, la PLSB tiene un par de mesas y una decena de sillas. Una hornilla que funciona a gas. Algunos utensilios de cocina, como una caldera, un par de ollas y tazas metálicas ya despintadas. La energía eléctrica y el agua son tomados prestados por los servicios municipales. En un rincón de la Carpa están agrupados un par de monitores de computadora, teclados y equipos eléctricos que tienen marcas del fuego, frutos de los atentados antes mencionados. De igual forma, están apiladas varias carpetas que tienen partes llenas de tizne provocado por el fuego.

Las paredes interiores de la Carpa están empapeladas por avisos, anuncios, carteles y noticias que vinculan el trabajo del Plataforma con la memoria de las dictaduras. Los pilares de la Plataforma están claramente expuestos en un par de hojas coladas en las paredes: 1) Restitución, que es vista desde un tema de derechos humanos y de bienes individuales de cada víctima; 2) Indemnización, entendida como la reparación patrimonial y el reconocimiento económico de las víctimas; 3) Rehabilitación, que es la demanda al Estado por acceso a atención médica y psicológica, al mismo tiempo que a servicios jurídicos y sociales; 4) Satisfacción, orientada a desagraviar a las víctimas, buscando enmendar las formas como fueron tratadas; y, 5) Garantías de no repetición, que se centra en la demanda de que el

Estado garantice que lo ocurrido durante la dictadura no vuelva a ocurrir. Este cúmulo de principios, se traducen en las principales demandas de la Plataforma y toda la lucha de la vigilia está pensada a partir de estas ideas.

En medio del interior de la Carpa está la figura de una cruz hecha de cartón. En ella, reza el título: "Compañeros caídos en la vigilia". Un listado de nombres, de mujeres y hombres, se despliega a lo largo de la cruz de cartón. Se trata de todas aquellas personas, víctimas de la dictadura, que murieron desde el inicio de la instalación de la Carpa, dejando entrever una revictimización histórica, una repetición de injusticia que demandó a las víctimas de la dictadura hacer resurgir estrategias de resistencia en plena democracia, dar el cuerpo por lo que creen que es lo justo. Rodean a la cruz de cartón varias imágenes de líderes sociales, sindicales y políticos que murieron durante la dictadura, destaca la presencia múltiple de Marcelo Quiroga Santa Cruz, líder asesinado del Partido Socialista -1 (PS-1) durante el golpe de García Meza. La imagen de Quiroga aparece no solo en cuadros y fotografías al interior de la Carpa, sino que su rostro está pintado en lado exterior de la instalación. Se trata de un símbolo de lucha y perseverancia. Quiroga buscó, desde su liderazgo político hacer frente a las dictaduras, iniciando un juicio de responsabilidades a Banzer que no prosperó y que generó la resistencia de las Fuerzas Armadas. En una carta póstuma, publicada el año 2018, García Meza culpó a Banzer de la muerte del líder socialista Quiroga Santa Cruz. Los motivos fueron evitar a toda costa, según la carta, un inminente juicio de responsabilidades. Así, la figura del líder del PS-1 resulta emblemática y simbólica, no solo representa la lucha continua en contra de los gobiernos militares de facto, sino, a su vez, representa el deseo trunco de hacer justicia, de permitir a las víctimas encontrar alivio encontrando la verdad sobre lo que pasó a familiares detenidos desaparecidos y garantizar, lo que la Plataforma busca, la no repetición.

Sin embargo, quienes habitan y mantienen la Carpa, sienten que la narrativa de resistencia y de búsqueda de justicia y de lucha contra la impunidad que tiene la Plataforma ha pasado al olvido por el Estado. Aún así, la Carpa se ha convertido en un espacio de denuncia que se ha fortalecido, curiosamente, como atractivo turístico: "estamos reconocidos por todos los turistas, extranjeros que vienen, periodistas que entran, aquí estamos reconocidos. Cada media hora, entran turistas de todas partes, chilenos, argentinos, brasileños, de todas partes y damos nuestro diagnóstico de lo que estamos sufriendo" (J. Sevilla, comunicación personal, 5 marzo de 2018). Estas formas de interpelación, con la Carpa como herramienta de denuncia, con la entrega del cuerpo como arma de resistencia, acto que aparece en la vida de los miembros de Plataforma nuevamente desde la dictadura hasta la democracia, construye una narrativa clara de la violencia, se trata de una continuidad de las condiciones de injusticia e impunidad que, lejos de transformarse en el tiempo contemporáneo, mantiene sus profundas raíces de silencio estatal. Podría denominarse como un estado de permanencia de las condiciones de la dictadura avaladas por los silencios y olvidos gestados en la democracia.

La Carpa como un acto de resistencia, una irrupción en el espacio público se ha ido convirtiendo, con el paso del tiempo, en una gran metáfora de las condiciones de las víctimas de la dictadura en Bolivia. Lejos de tener horizontes de espera claros y una profunda ausencia del Estado, la Carpa de la Memoria simboliza la relegación de un pasado dictatorial, como si nunca hubiese sucedido. Se trata de un olvido no pactado, pero ejercido de manera implacable.

Conclusiones

La memoria es un fenómeno social con múltiples factores que intervienen en su construcción. El presente artículo buscó interpretar las acciones públicas de ASOFAMD y de PLSB como trabajos de la memoria, las formas de autoidentificación, los relatos que reinterpretan el pasado dictatorial de Banzer (1971-1978) y García Meza (1980-1981) en contextos contemporáneos, la pugna de sentidos con las versiones oficiales, en este caso particular, la lucha contra los olvidos y silencios y las acciones políticas futuras de las organizaciones estudiadas.

Es posible reconocer que la memoria colectiva de ambas dictaduras parte de dos fuentes de narraciones primarias: las víctimas como narradores directos del pasado, vinculados con las condiciones contemporáneas y familiares de las víctimas de la dictadura que construyen discursos sobre el pasado que supone interpretaciones intergeneracionales que entremezclan las miradas temporales. Las acciones públicas analizadas se conforman como plataformas para construir un espacio de reivindicación de los actores sociales que vivieron la dictadura, buscan desterrar los estigmas del pasado militar y consolidar su figura de luchadores y constructores de la democracia. Esto supone una profunda lectura de la vida en dictadura, desde el banzerato y la dictadura de García Meza hasta los días de la vida democrática contemporánea, donde la impunidad es reconocida como el producto de un silencio estatal institucionalizado que permite que actores criminales estén libres y hayan perpetuado su imagen como demócratas. Tanto Banzer como García Meza simbolizan la impunidad y anclan, en los ojos de quienes trabajan la memoria, a Bolivia como un país del silencio. Se tratan de heridas sociales que han calado profundamente y permanecen en la pugna de sentidos sobre el pasado.

Los actores de ASOFAMD y de PLSB construyen una memoria llena de deudas estatales y heridas afectivas profundas que aún no encuentran resolución. Pero este pasado es una fuente de aprendizaje y de establecimiento de ideales políticos y sociales que serán motivo de nuevas formas de militancia por parte de los actores involucrados en las acciones públicas y en las prácticas de resistencia. La memoria colectiva, así, resulta ser ejemplar. Busca no repetir la violencia del pasado y construye plataformas de denuncia y demanda por mecanismos políticos basados en los afectos que llevan los relatos del pasado de estos actores. Hacen política a través de performances del recuerdo, basados en los afectos familiares y en la necesidad social de revertir al Estado de dictadura

Es posible describir a las acciones públicas de ASOFAMD y del PLSB como manifestaciones de "memorias subterráneas" (Pollak, 2006) ante este marco social y político que permanece vigente en el país. Esta condición se debe a que no ha existido un proceso de olvido, sino, más bien, una activa lucha de resistencia por entrar en el debate público sobre lo que significó la dictadura y la necesidad de entrar en pugna con el silencio estatal. El pasado, antes que ser un espacio inamovible, se reconfigura para adoptar las miradas afectivas, familiares y sentimentales como aquellas por las que se recuerdan a los actores políticos que sufrieron la dictadura, sino que son los afectos que construyen el horizonte ético político del pasado y se proyectan al futuro. En un ejercicio de comunicación política de los afectos las narraciones anclan en los sentimientos del sacrificio familiar como noción política por excelencia, es decir, que a partir de los sentimientos de pérdida, dolor y miedo que hayan podido existir en el pasado, más aquellos que se prolongan en el presente, hay una reinterpretación de los afectos en la narración del pasado y que sirve para proyectos políticos futuros.

Ambas organizaciones construyen una memoria llena de deudas estatales y heridas afectivas profundas que aún no encuentran resolución. Pero este pasado es una fuente de aprendizaje y de establecimiento de ideales políticos y sociales que serán motivo de nuevas formas de militancia por parte de

los actores involucrados en la producción de materiales y acciones públicas. La memoria colectiva, así, resulta ser ejemplar. Busca no repetir la violencia del pasado y construye plataformas de denuncia y demanda por mecanismos políticos basados en los afectos de estos actores. Hacen política a través de materiales de la memoria y performances del recuerdo, basados en los afectos familiares y en la necesidad social de revertir al Estado de dictadura. Se trata, por todo lo señalado aquí, de una lucha subversiva frente al Estado del silencio. Sin embargo, surge una profunda diferencia entre los trabajos de la memoria de ambas organizaciones, mientras ASOFAMD apunta hacia acciones públicas puntuales en los momentos conmemorativos, donde se despliegan performances guionizadas que entran en diálogo con los espacios públicos, la PLSB ha iniciado una acción pública continua que establece una franca disputa en el espacio público por el reconocimiento de sus demandas a partir de la toma y resignificación de un lugar público, transformándolo en un lugar autoestablecido de la memoria. Acto que, lejos de ganar terreno en la disputa política, se ha relegado esta manifestación al silencio estatal.

A partir de lo señalado, es posible establecer ciertas agendas de investigación que vinculan los estudios de la memoria, la comunicación y la política. Resulta imprescindible, para la investigación de este tipo de fenómenos, combinar métodos de investigación que permitan dar cuenta de las múltiples formas de hacer comunicación que tienen las organizaciones que trabajan la memoria. La aproximación hacia los narradores del pasado tiene que contemplar, no solamente un grado de conocimiento sobre el pasado, sino, a su vez, un reconocimiento de la capacidad e importancia afectiva a la hora de construir discursos. Este tipo de abordajes supondrán un enriquecimiento en las interpretaciones posibles, el giro afectivo dentro de los análisis discursivos resulta crucial a la hora de comprender la producción de discursos en las agendas políticas de las organizaciones que buscan ingresar en las pugnas por los sentidos del pasado en el espacio público.

Y desde esta noción de los afectos, se considera altamente recomendable estudiar los espacios de expresión de la memoria como actos de lo que se podría denominar como comunicación política de los afectos. Es posible entender esta categoría como la relación que tienen las organizaciones con el Estado y la sociedad a partir de proyectos políticos que tienen una base afectiva a la hora de narrar el pasado traumático en el presente, desde plataformas comunicacionales como las acciones públicas, Pero que, a su vez, pueden extenderse hacia fenómenos espaciales, lugares de la memoria, soportes materiales, acciones culturales, entre las posibles manifestaciones de la memoria. La necesidad de construir agendas que vinculen el estudio de la memoria con la comunicación precisa, a su vez, orientaciones teóricas que eviten la despolitización de las mismas. Se comprende que el fenómeno de la memoria tiene olvidos, silencios y selecciones en su trabajo de reinterpretación, sin embargo, la orientación política de las organizaciones no debe ser dejada de lado, se trata de pensar a las manifestaciones de la memoria como prácticas de la resistencia, siempre y cuando, estas entren en pugna con las versiones oficiales y estatales y tengan como propósito poner en cuestión las narraciones hegemónicas del pasado. Estudiar la memoria colectiva de hechos como la dictadura supone adentrarse en un mundo de militancia profunda y con proyectos políticos vigentes. ❸

Referencias

- Amnistía Internacional . (2014). No me borren de la historia. Verdad, justicia y reparación en Bolivia (1964-1982). Londres: Amnesty International Publications.
- Baer, A. (2006). Holocausto. Recuerdo y representación. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Bevernage, B. (2012). History, memory and State-sponsored violence. Time and justice. New York: Routledge.
- Donghi-Halperin, T. (2005). Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza Editorial.
- Dunkerley, J. (2017). Rebelión en las venas. la lucha política en Bolivia 1952-1982. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Erl, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Garzón, B. (. (2016). Operación Cóndor. 40 años después. Buenos Aires: Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (CIPDH). UNESCO.
- Halbwachs, M. (2004). Los cuadros sociales de la memoria. Barcelona: Antrophos.
- Heredia, N. (2015). Bolivia. El Plan Cóndor. En J. Palummo, P. Benetti, & L. Vaccotti, a 40 años del Cóndor (págs. 50-67). Instituto de Políticas Públicas de Derechos Humanos del Mercosur.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Piper, I. (2009). Investigación y acción política en prácticas de la memoria colectiva. En R. Vinyes, El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia (págs. 151-172). Barcelona: RBA Libros.
- Suárez, H. J. (2003). Latrasformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Vinyes, R. (2009). El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia. Barcelona: RBA Libros.

Sobre el autor/About the author

Daniel Alejandro Ramírez López es licenciado en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Magíster en Comunicación y Opinión Pública por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Ecuador). Tiene como agenda de investigación el vínculo entre la comunicación, la memoria y la política.

URL estable documento/stable URL

<http://www.gigapp.org>

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto

Asociación GIGAPP.

ewp@gigapp.org

GIGAPP

Estudios / Working Papers

ISSN 2174-9515

Vol. 8 Año (2021)

Núms. 190-212

págs. 1-344

**Número
Especial RICE**

**Comunicación
más allá de los
medios:
edukomunicación,
instituciones y
construcción cultural**

Rice

Red de Investigadores en
Comunicación de Ecuador

gigapp

Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP Estudios Working Papers es una publicación de la
Asociación Grupo de Investigación en Gobierno,
Administración y Políticas Públicas

www.gigapp.org

Índice Número Especial

Presentación de número especial.

Palmira Chavero y Paulo López-López

190. La televisión educativa en Ecuador y el aprendizaje de valores en los niños edad escolar.

María Augusta Calvopiña. Pags. 1-14

191. Estado de derecho e educomunicación: la realidad en la educación para el uso de las redes sociales virtuales

Alessandro Rezende y Werner Vásquez Pags. 15-25

192. El Observatorio de medios de Unemi: alcances y resistencias en su andadura. Gabriela Sánchez y Juan Carlos Cevallos. Pags. 26-37

193. Análisis de la propuesta de contenidos digitales en redes sociales de escuelas del cantón Yaguachi, Ecuador. Paola Ulloa, Elena Paucar, Ana Patricia Rodríguez Pags. 38-49

194. La competencia mediática en la educación infantil en Ecuador Margoth Iriarte, Diana Rivera, Stephany Celly Pags. 50-63

195. Investigar y publicar en comunicación: Ecuador en la ruta científica mundial. María Isabel Punín y Daniela Calva. Pags. 64-75

196. La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS). Gonzalo Meruvia Salinas. Pags.76-92

197. Soy chola, soy vieja, soy rural. ¿Qué soy?": Diseño de plataforma digital para la difusión del decolonialismo Daniela Idrovo, Ángel Torres, José Juncosa. Pags.93-112

198. El papel de los eventos en las estrategias de marketing y comunicación comercial. Alba María Martínez y Concepción Campillo. Pags.113-127

199. Uso de big data y data mining en los procesos de automatización de la comunicación de las organizaciones. Cesibel Valdiviezo-Abad y Tiziano Bonini. Pags.128-142

200. Análisis del Plan Estratégico de Comunicación de la Feria de Loja, según el modelo RACE. Javier Vire y Antonio Castillo. Pags. 143-159

201. Televisión comunitaria y comunicación popular en tiempos actuales. Caso de estudio TV MICC Cotopaxi – Ecuador. Tania Villalva, Pablo Romero, Patricia Villagómez. Pags. 160-175

202. Claves para establecer una estrategia de reputación de Gobierno. Cusot, Gustavo. Pags.176-188

203. La televisión local y la programación como refuerzo de Identidad cultural. Kruzkaya Ordóñez, Ana, Isabel Rodríguez, Abel Suing. Pags.189-206

204. Google imágenes, profesiones, género y sexualidad. Álvaro Jiménez, Eliza Vayas, Carlos Palacio, Fernando Endara. Pags.207-223

205. Representación mediática de la Reserva Van der Hammen en Colombia: ¿Conflicto socioambiental o conflicto político? Ana María Lozano. Pags.224-236

206. Análisis del discurso de los padres de familia en torno al maltrato a la niñez. Viviana Suntaxi Barzallo. Pags.237-246

207. El perfil ideal del periodista, según los medios. Una radiografía del nuevo perfil en el contexto digital. Paulina Escobar, Andrés Jaramillo. Pags.247-262

208. Redes de comunicación, acción colectiva y organizaciones de ciclistas de Quito. Rodríguez, Andrés. Pags.263-280

209. A pesar de la culpa. Trabajo sexual y la producción de contradiscursos en contextos de violencia. Marco Panchi. Pags.281-292

210. Diversidad política femenina ¿Cómo construyen y proyectan su imagen las mujeres ecuatorianas? Estefanía Luzuriaga y Gabriela Baquerizo. Pags.293-309

211. Análisis del discurso xenófobo hacia la migración venezolana en los comentarios de las publicaciones de Facebook pertenecientes a los diarios locales: El Mercurio y El Tiempo. Galo Altamirano y Ángel Torres. Pags.310-325

212. Acciones públicas del recuerdo: reconstruir la memoria de las dictaduras de Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García (1980-1981) en Bolivia. Ramírez López, Daniel Alejandro. Pags.326-344

Consejo de Dirección

Ricardo García Vegas. URJC. España.
(Director)

César Nicandro Cruz-Rubio. GIGAPP. España
Palmira Chavero-Ramírez. FLACSO. Ecuador
Cecilia Güemes. UAM. España.
José A. Hernández-Bonivento. ICHEM. Chile
Álvaro Ramírez-Alujas. INAP. U. Chile

Comité Editorial

Victoria Alsina Burgues. KSG. USA
Roberto Castellanos Cereceda. UNAM . México
César Nicandro Cruz-Rubio, GIGAPP. España
Cristiana Freitas. UnB. Brasil.
Flavia Galvani Silva. FOG. España
Leandro Grass Preixoto. UnB. Brasil
Efrén Guerrero Salgado. PUCE. Ecuador
José A. Hernández Bonivento. ICHEM. Chile
Juana López Pagán. FOG. España
Diego Pablo Pando. UNSM. Argentina
Erika Rodríguez Pinzón. UNIR. España.



Licencia 4.0 (España) Creative Commons.
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/es/>

ISSN 2174-9515



Grupo de Investigación en
Gobierno, Administración
y Políticas Públicas

GIGAPP
Estudios / Working Papers